

# LA CONQUISTA ROMANA Y EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN EN EL MUNDO IBÉRICO

HELENA BONET

Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia

ALBERT V. RIBERA

Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia



## LA CONQUISTA ROMANA

La presencia de Roma en Iberia está directamente relacionada con hechos que tuvieron lugar en el territorio valenciano, como el asedio y destrucción, por parte de Aníbal, de la ciudad ibérica de *Arse/Saguntum*, aliada de Roma, aunque se encontraba al sur del Ebro, que era el límite norte de la zona controlada por los púnicos según los pactos del antecesor de Aníbal, Asdrúbal, con Roma. Esta aparente contradicción entre los dos tratados suscritos por Roma se ha interpretado como que el río *Hiberus* de los textos antiguos no sería el Ebro sino el Xúquer, aunque también se piensa en una adulteración de la historia por parte de Roma para justificar su intervención en un territorio sobre el que no tendría argumentos para hacer acto de presencia. Sea lo que fuere, el caso es que la toma de *Arse* desencadenó una larga guerra que tuvo como escenario Iberia, el sur de la Galia, Italia, Sicilia, Numidia (Argelia) y África (Túnez).

Aunque el desembarco romano en la colonia griega de *Emporion* en el 218 a.C. marca la entrada de Roma en *Hispania*, se puede asegurar que los romanos no llegaron altruísticamente para vengar a sus aliados saguntinos, que también. Ya en el siglo IV a.C., en el 348, se tienen noticias de un posible tratado anterior entre Roma y Cartago que delimitaba sus respectivas áreas de influencia en el cabo de Palos, por lo que el País Valenciano quedaba fuera del ámbito púnico. A lo largo del siglo III a.C., especialmente en los yacimientos costeros, se encuentran más ánforas y otras cerámicas procedentes del mundo púnico que del romano, aunque la presencia de ánforas grecoitalicas y de vajilla de pequeñas estampillas y de Cales ya es un indicio claro de la existencia de intereses comerciales romanos, anteriores a su llegada, en concurrencia con los cartagineses.

Pero además de estos intereses económicos, es innegable que lo que impelió a Roma a intervenir en Hispania fue la política expansionista de la familia Bárquida, que con la rápida conquista de casi toda la Península, la explotación de sus recursos minerales y la disponibilidad de los iberos como soldados, suponía un peligro de primer orden, más aún teniendo en cuenta las ansias de venganza que existían en Cartago tras la reciente derrota en la Primera Guerra Púnica y la pérdida de Sicilia, Córcega y Cerdeña.

Tras la ocupación de *Arse* y la audaz marcha de Aníbal a Italia, muy poco más se sabe sobre el desarrollo de los hechos en la zona valenciana, a no ser la recuperación de *Arse* por Roma en el 214 y la alianza del general romano Escipión con el caudillo ibérico Edecón, que dominaría la zona edetana, en el 209. Con la



Desarrollo de la Segunda Guerra Púnica. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

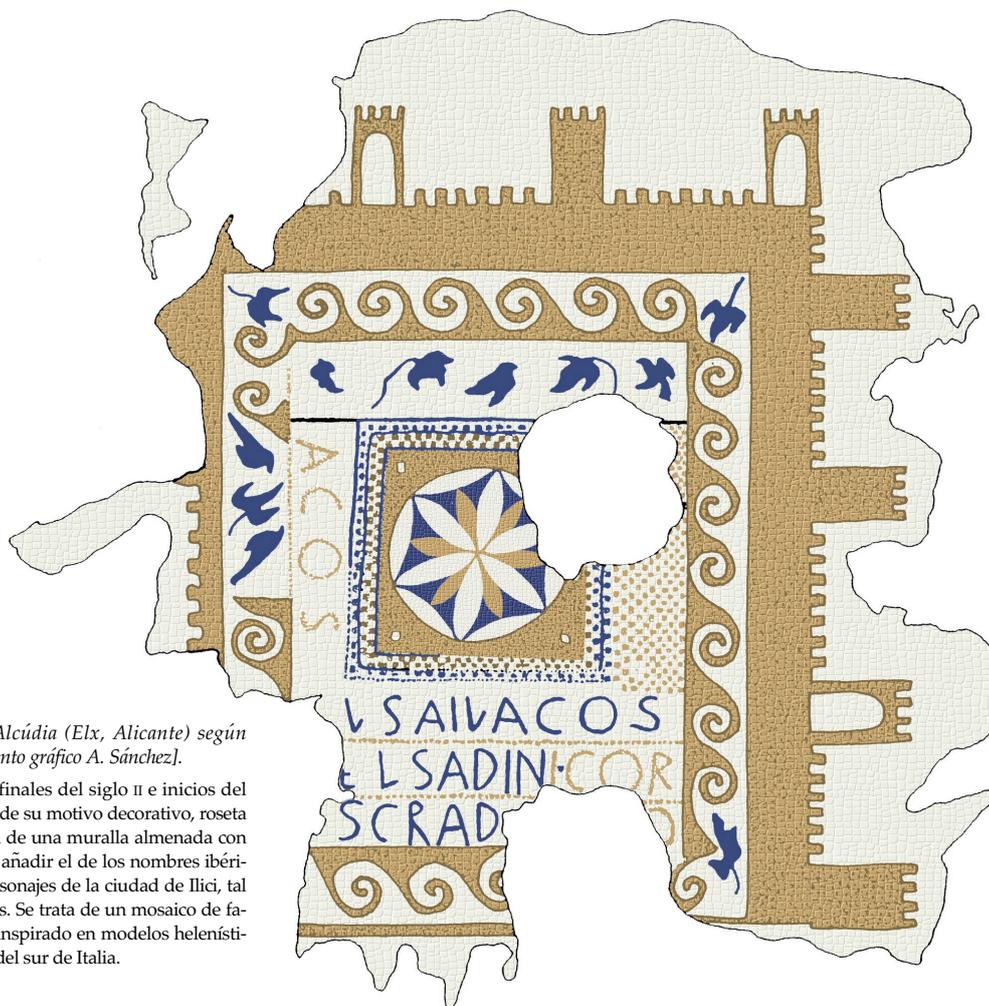
guerra ya prácticamente terminada en Hispania, en el 206, se sublevó la guarnición del campamento romano de *Sucro*, a orillas del Xúquer, lo que nos lleva a conocer la que debió ser la primera instalación fija creada por Roma en el territorio valenciano y que posteriormente daría lugar a una ciudad. La ubicación de este topónimo se ha discutido mucho, pero parece ser que se encuentra en Albalat de la Ribera.

Tras la Segunda Guerra Púnica, que concluyó con el dominio de buena parte de Hispania por Roma, los historiadores antiguos no mencionan a las tribus ibéricas valencianas, Ilergavones, Edetanos y Contestanos, entre las que, a causa de la imposición de fuertes tributos, se sublevaron durante los primeros años de la presencia romana, especialmente en el valle del Ebro y en Cataluña. Sin embargo, la arqueología valenciana ha puesto al descubierto gran cantidad de evidencias que muestran que entre el paso del siglo III al II a.C. numerosos yacimientos ibéricos fueron destruidos y, en su mayor parte, no volvieron a ser ocupados. Entre ellos se encuentran algunos de los más grandes e importantes, como el Tossal de Sant Miquel de Lliria, la Serreta d'Alcoi, l'Illeta del Campello o la Escuela de San Fulgencio, amén de otros mucho más pequeños, que serían aldeas o fortines. Por esta misma época, también se produjeron ocultaciones de joyas y monedas, bien representadas por los tesoros de Cheste, Moixent y los Villares.

Sin embargo, dado el escaso lapso de tiempo que media entre lo que sería la agresión cartaginesa (230-218), la guerra entre romanos y cartagineses (218-205) y la probable represión romana a los indígenas (200-180), en la mayor parte de los casos es difícil asegurar con que episodio destructivo se deben relacionar los numerosos incendios y abandonos que atestigua la arqueología. Con todo, parece ser que la gran mayoría de los casos conocidos se deben asociar a la intervención romana contra los iberos al finalizar las guerras con Cartago.

Conocidos los modos y maneras de actuar de Roma, uno de los grandes beneficiados del nuevo estado de cosas debió ser la destruida *Arsē/Saguntum*, algunos de cuyos supervivientes fueron rescatados y devueltos a su ciudad. Buena prueba de esta rápida recuperación nos la dan sus emisiones monetarias y la reconstrucción de sus murallas a principios del siglo II a.C. Coetáneamente, la arqueología nos muestra que la vecina *Edeta* tuvo un destino muy diferente, al no ser reconstruida tras una violenta destrucción, que probablemente fuera obra de los mismos romanos.

Aunque *Edeta* y otros lugares importantes desaparecieron para siempre, otras ciudades se reconstruyeron al poco tiempo. El caso mejor conocido es el de los Villares, en Caudete de las Fuentes, solar de la antigua *Kelin*, que llegó a acuñar monedas en el siglo II a.C. Pero en la zona valenciana, lo poco que sabemos de los asentamientos ibéricos nos habla de la perduración de las técnicas y modelos urbanos indígenas frente a lo que ocurre, por ejemplo, en el valle del Ebro donde en el siglo II a.C. aparecen algunas nuevas ciudades pobladas por indígenas, pero en las que la impronta urbana romana es muy evidente. En nuestro territorio, además de *Arsē/Saguntum*, el único caso que podría ser semejante es el de *Ilici*, o al menos su mosaico con nombres ibéricos, aunque el grado de conocimiento científico de éste y otros aspectos de la ciudad ilicitana no permite mayores precisiones.



Mosaico de l'Alcúdia (Elx, Alicante) según Abad. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

Fecha entre finales del siglo II e inicios del I a.C., al interés de su motivo decorativo, roseta central rodeada de una muralla almenada con torres, hay que añadir el de los nombres ibéricos de altos personajes de la ciudad de Ilici, tal vez magistrados. Se trata de un mosaico de fabricación local inspirado en modelos helenísticos avanzados del sur de Italia.

0 1 m

### LA FUNDACIÓN DE VALENTIA

La historiografía antigua habla de su fundación en el 138 a.C. y de su destrucción en el 75 a.C. Las intensas y continuas excavaciones de los últimos 20 años han permitido confirmar reiteradamente la veracidad y exactitud de ambos hechos. No tiene, pues, ninguna base arqueológica ni histórica la ya caduca hipótesis de que por debajo de la ciudad romana existiera otra anterior, la *Tyris* que aparece en un poema del siglo IV d.C. Lo que no se puede descartar es que en los alrededores de Valencia existiera algún centro ibérico anterior de relativa importancia, pero, aunque se conoce muy bien la arqueología de esta nueva ciudad romana, muy poco, o casi nada, se puede decir de su entorno.

En la época en que dice el historiador Tito Livio, el 138 a.C., una plataforma fluvial algo elevada sobre el Turia y otros canales fluviales que la rodeaban, empezó a poblarse repentina y ampliamente por gente que preferentemente utilizaba una cultura material (cerámica, sobre todo) y consumía productos alimenticios elaborados (vino, aceite, pescado) procedentes de Italia y de otras regiones del Mediterráneo (África, Ibiza, Rodas, Cádiz, Libia,...).

Las motivaciones estratégicas de este nuevo centro urbano son evidentes, ya que se encuentra justo a mitad de camino entre *Tarraco* y *Carthago Nova* (Cartagena), que eran las principales y únicas ciudades romanas de la provincia Citerior, situadas a 500 km, estando Valencia equidistante, a 250 km de cada una, prueba de su intencionada ubicación para controlar una amplia provincia en la que aún era muy escasa la presencia romana directa. El momento de esta nueva fundación también coincide con una reforma de la red viaria de Hispania. No está claro si la nueva fundación se creó junto a la vía Hercúlea, la predecesora de la Vía Augusta, o si ésta se trasladó al lugar ocupado por la ciudad.



*Termas de l'Almoína, Valencia. [Archivo SIAM].*

Este edificio representa mejor que ningún otro lo que fue la fundación de Valencia: una nueva ciudad creada a la medida de una población de procedencia itálica que conocía y usaba con normalidad los baños públicos.

Los más antiguos vestigios de la presencia humana son basureros y restos de sacrificios y ofrendas rituales propiciatorias para conseguir la aprobación divina, tal como era normal en la religión romana. Las primeras construcciones son tiendas y fondos de cabañas. Hay que tener en cuenta que los primeros pobladores se instalaron en un espacio natural y eran ellos mismos los que tenían que levantar la nueva urbe. Dado que lo prioritario siempre era la erección de las murallas tuvieron, durante un tiempo, que habitar en tiendas, cabañas y barracones, algo que tampoco les vendría de nuevo dado que procedían del ejército y estaban acostumbrados a levantar fortificaciones y a vivir en campamentos.

Con el paso del tiempo fue surgiendo una ciudad del más puro aspecto romano, con una arquitectura totalmente ajena al mundo ibérico. El hallazgo de un cementerio de este periodo es otra prueba concluyente de la italianidad de estos primeros habitantes, como muestran los ritos de inhumación y las ofrendas de cabezas de cerdo.



Lámina de oro en forma de hoja procedente de Valencia. Siglos II-I a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Si a esto unimos que los nombres de los magistrados que se conocen de esta época proceden del centro-sur de Italia, que la tipología y el peso de las monedas de *Valentia* es semejante a otras acuñadas por Roma y que el mismo nombre de la ciudad, que significa fuerza y valor, es del mismo estilo que otras colonias fundadas en Italia en el siglo II a.C., con topónimos alegóricos de virtudes militares, no cabe ninguna duda del origen y el ambiente cultural de la primera Valencia. Por todos estos motivos, se ha supuesto que fue creada como una colonia de tipo latino.

La aparición de una ciudad de estas características en el 138 a.C. supuso un episodio muy trascendente, ya que dada su categoría se convertía en el principal centro urbano de un amplio territorio, por encima de los más importantes asentamientos ibéricos, *Arse*, *Saetabis*, la Carencia y *Kelin*.

Su ubicación topográfica facilitaba los contactos marítimos, como ha puesto de manifiesto la reciente aparición de un puerto fluvial junto a las torres de Serranos. Debió ser también un importante centro económico desde el que se redistribuirían hacia el interior buena parte de estos productos importados, que aparecen en lugares tan alejados como *Kelin* (Caudete de las Fuentes), siempre acompañados por monedas de *Valentia*. El influjo de esta nueva ciudad también se observa en las monedas de las cecas ibéricas cercanas, *Arse* y *Saiti*, que adoptan su peso y cambian sus tipos, llegando *Arse* a reproducir el mismo anverso que *Valentia* y a usar el alfabeto latino. La nueva colonia debió servir asimismo como centro administrativo y fiscal, donde se recogerían y almacenarían los impuestos en especie a los que estaban obligados los iberos sometidos y que tendrían su acomodo en el *horreum* de l'Almoïna.

## EL CONFLICTO SERTORIANO EN TIERRAS VALENCIANAS

La pujanza y notoriedad de *Valentia* tuvo sus efectos negativos cuando entró en crisis la República romana y ésta y otras colonias creadas para consolidar la conquista se vieron envueltas en los conflictos civiles que tenían su base en las reclamaciones de la plebe y de los pueblos itálicos y de las colonias latinas de Italia para adquirir la ciudadanía romana. Cuando los disturbios llegaron a Hispania, se puso crudamente de manifiesto la importancia de *Valentia*, ya que como principal centro itálico de un amplio territorio, se convirtió en objetivo militar de primer orden.

En el 83 a.C. llegó a Hispania Sertorio, huyendo de Italia, donde había vencido la reacción senatorial, contraria a las reformas sociales. Casi de la nada, consiguió reunir un eficaz ejército nutrido tanto por romanos e itálicos, exiliados de Italia o instalados en Hispania, como por indígenas hispa-

*Nivel de destrucción de época sertoriana de Valentia. [Archivo SIAM].*

Uno de los más impresionantes hallazgos arqueológicos acaecidos en Valencia ha sido el que ha tenido lugar en una zona de l'Almoina, donde se han encontrado los restos de más de 15 individuos masculinos jóvenes, con claros indicios de haber sido allí mismo pasados por las armas, sin olvidar las evidencias de actos tan crueles como el empalamiento o las desmembraciones de manos y piernas.



*Glande de plomo del ejército de Pompeyo con inscripción CNMAG. [Museo de Prehistoria de Valencia].*



nos y húmedas. En pocos años, consiguió hacerse con el control de casi toda la península Ibérica, quedando reducidas las posesiones del Senado a la Bética, aislada por tierra, y a parte de Cataluña y del valle del Ebro. Es decir, que el País Valenciano quedó en manos de los rebeldes. Los historiadores antiguos citan expresamente que ilerlavones y contestanos fueron aliados de Sertorio, pero no dicen nada de los edetanos. Uno de los más grandes éxitos de Sertorio tuvo lugar en tierras valencianas, en una ciudad que debía ser importante, llamada *Lauro*, que permaneció fiel a Roma, por lo que en el 76 a.C. fue atacada y destruida por el general rebelde, que derrotó a Pompeyo cuando intentó socorrerla. Este lugar se ha llegado a identificar con Lliria, el Puig o algún otro sitio cercano, pero en todos faltaría la confirmación arqueológica. En todo caso, parece ser que estaba en la provincia de Valencia, lo que podría indicar que los edetanos no secundaron la rebelión.

En el 75 a.C., *Valentia* estaba en poder del bando antisenatorial, aunque no se conoce si se adhirió voluntariamente o fue sometida a la fuerza. Dada su condición de ciudad itálica lo más probable es la primera opción. Sea lo que fuere, en ese año, a los pies de las murallas de *Valentia* tuvo lugar una sangrienta batalla entre Pompeyo, que venía desde el norte, y dos generales de Sertorio. La victoria del primero supuso la destrucción de la ciudad. Estos hechos históricos han sido corroborados por las excavaciones arqueológicas, que nos muestran como la ciudad fue totalmente arrasada, conociéndose hallazgos tan espeluznantes como los cuerpos troceados de 15 soldados con sus armas aparecidos en l'Almoina. También se ha comprobado la destrucción de casas y edificios públicos. Destaca un tesoro de 195 denarios romanos, cuya pieza más moderna es del 77 a.C., lo que confirma la exactitud de la fecha histórica.

Tras esta victoria, Pompeyo se dirigió hacia el sur, a *Sucro*, donde se encontraba Sertorio esperando a otro ejército romano que venía desde Andalucía para romper el aislamiento de esta provincia. Aquí tuvo lugar otra batalla que a punto estuvo de costar la derrota y la vida a Pompeyo, que sólo se salvó por la oportuna llegada del otro general romano procedente del sur. Sertorio se retiró a *Saguntum* y desde allí abandonó las tierras valencianas, que en su parte norte y central fueron recuperadas por Roma.

Los historiadores se hacen eco de la importante intervención de otra ciudad valenciana en este conflicto, *Dianium* (Dénia), que fue el puerto más utilizado por la facción rebelde y uno de sus últimos refugios, desde donde escaparon los supervivientes de esta rebelión. Aunque no se ha localizado la *Dianium* sertoriana, en los alrededores de Dénia se han descubierto varios yacimientos fortificados en altura, como la Peña de l'Àguila y Segaria, que son coetáneos a este conflicto y que parecen formar un anillo defensivo alrededor de *Dianium*.

Aunque los historiadores no mencionan más destrucciones de este periodo, la arqueología ha evidenciado que algunos asentamientos indígenas de importancia fueron arrasados en este momento, como *Kelin* y Torre la Sal (Ribera de Cabanes), que ya no volvieron a ser habitados.

Por lo que se deduce de la historia y la arqueología, el País Valenciano fue muy afectado por esta contienda, ya que entre los años 76 y 75 a.C. fue surcado por ambos ejércitos, lo que conllevó saqueos continuos y la destrucción de varias ciudades a manos de unos u otros.

Dado que Sertorio basó gran parte de su éxito en la colaboración y respeto para con los indígenas, durante esta larga rebelión se ha supuesto que hubo un renacer del mundo ibérico, que estaría atestiguado principalmente por algunas acuñaciones monetarias, entre las que se encontrarían algunas de *Arse* y *Saetabis*, que volverían y mantendrían el alfabeto ibérico.

## PERVIVENCIAS Y TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO IBÉRICO

A principios del siglo II a.C., con la nueva administración romana, se inicia un periodo conocido como romanización que se entiende como un complejo proceso de interacción, entre conquistador y conquistado, que se realizó a largo plazo y estuvo dotado de múltiples manifestaciones. Lejos de la pretendida uniformidad que se tiende a ver bajo el epígrafe de Roma, la diversidad cultural de los pueblos iberos conquistados hizo que este proceso fuera diferente de unas áreas culturales a



*Cisterna púnica del Tossal de Manises, Alicante. [Fot. M. Olcina].*

En la ciudad ibero-romana de Lucentum, se han excavado una cisterna y viviendas púnicas anteriores a la conquista romana. La cisterna, revestida con mortero de cal, forma parte de una casa con patio y conserva la arqueta de decantación.

*Tesoro de Chestre, Valencia. [Ajuntament de València – Fot. Archivo SIAM].*

Este grupo de joyas fue ocultado durante la época de la Segunda Guerra Púnica o con motivo de la conquista romana. En todo caso, corresponde a un periodo muy cercano a la llegada de los romanos.



otras. Su difusión se realizó, esencialmente, a través de las ciudades por lo que la pronta romanización de una zona dependió del nivel cultural y urbano del territorio y de su grado de helenización. En este sentido, las tierras valencianas entraron rápidamente en la órbita romana jugando un papel importante la ciudad de *Arse/Saguntum* así como otros núcleos ibéricos con una clara tradición cosmopolita, como l'Alcúdia d'Elx/*Ilici* o el Tossal de Manises/*Lucentum*. A su vez, la fundación de la colonia latina de *Valentia*, en el 138 a.C., supondrá un impulso más en la reorganización y romanización del territorio pues la ciudad se fundó *ex novo* y con pobladores ajenos al mundo indígena del entorno.

Sin embargo, el fuerte peso del elemento ibérico hará que durante los dos siglos del periodo ibero-romano se mantenga muy arraigada la cultura indígena en todo el territorio y exista una pervivencia del sustrato cultural ibérico en prácticamente todas sus manifestaciones culturales. Así, la arqueología nos muestra que, a pesar de los cambios sociales, económicos, culturales, lingüísticos y tecnológicos que se impusieron desde fechas tempranas, la cultura ibérica perduró y evolucionó a lo largo de este periodo resultando incluso una de las etapas de máximo esplendor artístico. Esta pervivencia es mucho más evidente en ambientes rurales donde, incluso, los grandes núcleos muestran el mismo paisaje urbano –ausencia de materiales y técnicas constructivas romanas– y una continuidad ibérica en todos los aspectos de la vida cotidiana. La presencia de monedas, recipientes y vajilla romanas entre sus enseres domésticos, fruto de las relaciones comerciales con el mundo romano del que forman parte, evidencian la asimilación de determinadas necesidades y gustos pero resulta insuficiente para poder determinar el grado de romanización.

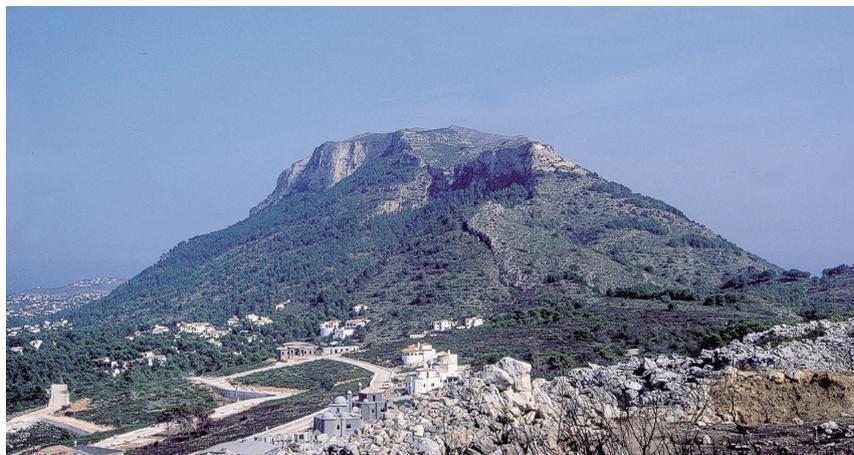
Por ello, se puede hablar de un proceso de asimilación gradual y desigual a través del cual los cambios que va adoptando la sociedad ibérica se siguen con dificultad a lo largo del siglo II a.C. y se muestran más evidentes a partir del siglo I a.C., pudiéndose dar por acabada la etapa de aculturación en época augustea, coincidiendo, por tanto, el final de la Cultura Ibérica con el cambio de era.

*Nuevos modelos de organización territorial.* A pesar de tener conocimiento, a través de los historiadores y geógrafos clásicos, de la existencia de las *Regiones* de Ilercavonia, Edetania y Contestania ocupando gran parte de las actuales provincias de Castellón, Valencia y Alicante, no hay suficiente documentación histórica ni arqueológica para poder remontar este concepto territorial más allá de la baja época Ibérica, es decir, en el tránsito del siglo III al II a.C. Así, cuando los romanos ocuparon las tierras habitadas por los ilercavones, edetanos y contestanos éstas estaban configuradas por distintos territorios organizados alrededor de sus respectivas ciudades, y lo que se desprende de los estudios sobre la organización del poblamiento de estas tierras es una tendencia generalizada hacia un cambio en el patrón de asentamiento desde los inicios del dominio romano.

Pero la actuación de Roma en la nueva organización territorial y administrativa no fue uniforme ni la respuesta ibérica la misma ante su presencia. Como en todo proceso de cambio, determinados territorios y sectores de la población se beneficiaron de la presencia romana mientras que otros salieron claramente perjudicados. La puesta en marcha de la nueva administración pasaba por favorecer unas ciudades, y sus respectivos territorios, frente a otros. Así, mientras la mayoría de los grandes centros ibéricos se revitalizaban como la Moleta dels Frares/*Lesera*, *Arse/Saguntum*, Los Villares/*Kelin*, *Saiti/Saitabi*, Tossal de Manises/*Lucentum* o l'Alcúdia/*Ilici*; otros, que gozaban de un fuerte poder en el periodo anterior, como es el caso de las ciudades del Tossal de Sant Miquel/*Edeta*, La Serreta o La Escuera, se destruyen y se abandonan.

En el área valenciana, como ocurre en la comarca del Maresme (Cataluña), los ejemplos mejor documentados de desmantelamiento de la red defensiva de fortificaciones y del abandono del hábitat jerarquizado ibérico se ubican, preferentemente, en las tierras del interior mientras que los asentamientos costeros perviven e incluso se reestructuran y crecen, posiblemente para acoger y reorganizar los cambio de población.

Exceptuando la ciudad de *Saguntum*, y en menor medida *Lucentum*, que viven una fuerte monumentalización en el siglo II a.C., los yacimientos ibero-romanos valencianos no evidencian transformaciones urbanísticas como sucede en el valle del Ebro, con los *oppida* ibéricos del Cabezo de Alcalá



*La Peña de l'Aguila, Denia.*  
[Fot. Josép Castelló].

En este casi inaccesible lugar, muy cercano a Denia, se construyó un complejo sistema de fortificaciones con 3 recintos paralelos, cuyo elaborado diseño y técnica no parece tener nada que ver con las tradiciones ibéricas. Los materiales que se han encontrado llevan a la época de las guerras civiles de la primera mitad del siglo I a.C.



Vaso de Tamit de l'Alcúdia (Elx, Alicante). [Museo Arqueológico Municipal de Elche 'Alejandro Ramos Folqués'].

El estilo de Elx-Archena es el máximo exponente del auge de la cerámica ibérica en la Baja Época. Este foco artístico, desarrolló un complejo imaginario ibérico, repleto de simbologías y divinidades, donde las diosas aladas y las aves con las alas extendidas son sus personajes más representados.



de Azaila o el Cabezo de las Minas de Botorrita. Así, los poblados que cuentan con niveles bien fechados de este periodo, como el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs, el Torrelló d'Onda, Cerro Lucena de Enguera, El Tossal de la Cala de Benidorm o L'Alcúdia d'Elx, mantendrán una continuidad ibérica en las manifestaciones urbanísticas y culturales dando a entender que la presencia de Roma no llegó a perturbar el ritmo y las costumbres indígenas.

En la costa, centros ibéricos de clara función comercial, como Torre la Sal de Cabanes o el Grau Vell de Sagunto, se configuran como importantes puertos/fondeaderos cuyo auge económico se consolida en estas centurias.

En cuanto al poblamiento rural, a lo largo del siglo II a.C. se aprecia un cambio generalizado en el patrón de asentamiento con el paulatino abandono del hábitat concentrado y amurallado de la etapa anterior y el desarrollo de un poblamiento disperso en pequeñas explotaciones agrarias, sin amurallar, situadas en tierras óptimas para el cultivo y bien comunicadas. Proceso que se verá acentuado a lo largo del siglo I a.C. y culminará a partir del cambio de era con el sistema de explotación agraria de las *villae* romanas.

La ocupación sistemática de las tierras ubicadas en zonas llanas refleja una evidente modificación del sistema de explotación agrícola ibérico, abandonando el autoconsumo y orientándose hacia la intensificación de determinadas producciones que pudieran ser rentables para la exportación de los nuevos intereses romanos. La falta de excavaciones de este tipo de asentamientos obliga a ser cautos a la hora de hacer interpretaciones, sin embargo las prospecciones realizadas en las tierras valencianas nos muestran, a diferencia de lo que ocurre en Cataluña, Valle del Ebro y Andalucía, la ausencia de villas romanas republicanas y una continuidad de las explotaciones agrícolas ibéricas a lo largo de todo el periodo ibero-romano que, de forma natural, se convertirán en futuras *villae* de época imperial.

*Continuidad ibérica en las manifestaciones culturales: el auge de la cerámica decorada.* Durante la baja época ibérica se desarrolla una de las expresiones artísticas más representativas de la Cultura Ibérica, la pintura vascular de estilo figurativo y vegetal, con dos focos bien definidos cronológica y geográficamente: el estilo Lliria-Oliva y el estilo Elx/ Archena. Ambos, a través de sus imágenes, introducen una nueva dimensión al conocimiento de la sociedad y religión del mundo ibérico.

Olpe procedente de Ilici. [Museo de l'Alcúdia – Fot. J.M. Abascal].

El olpe es una producción romana genuina del área alicantina en época imperial. Junto con el jarro de dos asas es la forma más duradera de cerámica pintada de tradición indígena mientras que el resto de formas ibéricas, como las tinajas o kalathoi, tienden a desaparecer. Están decorados con motivos geométricos y vegetales estilizados con una gran aceptación en el territorio alicantino y murciano.

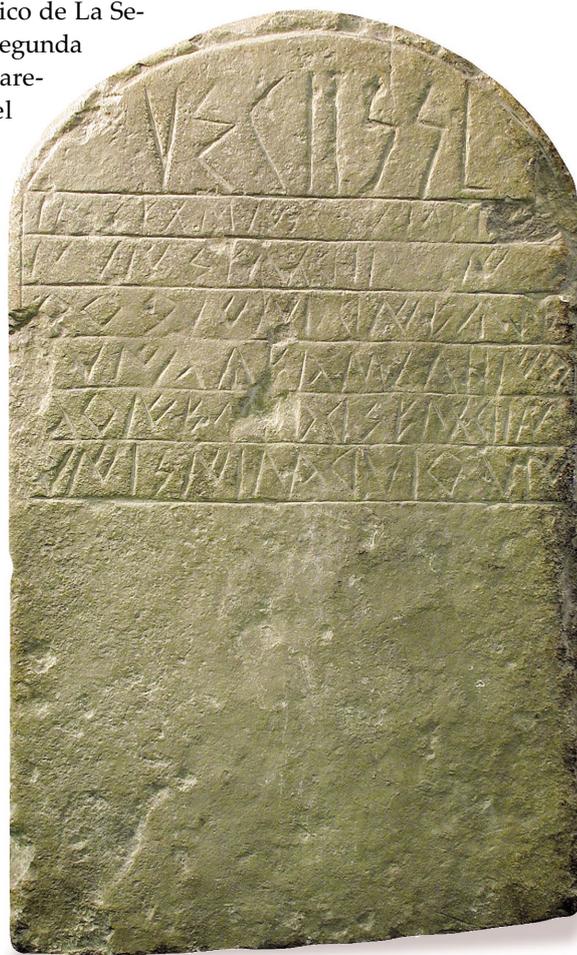
Los vasos pintados de Lliria, así como el coetáneo foco artístico de La Serrera d'Alcoi, se producen durante una etapa conflictiva, entre la Segunda Guerra Púnica y primeros años de la conquista romana, desapareciendo ambos talleres a principios del siglo II a.C. Reflejan el mundo y las actividades propias de la élite aristocrática ibérica a través de escenas de danzas, cacerías, desfiles militares, procesiones, etc, acompañadas en muchas ocasiones de textos pintados que abogan por el merecido término de estilo narrativo.

A lo largo del siglo II a.C., se siguen produciendo vasos del estilo Lliria aunque se observa una evolución en su temática decorativa que se acentuará a partir del siglo I a.C. Los motivos vegetales son cada vez más abundantes y la decoración figurada seguirá las pautas marcadas en la centuria anterior pero con cambios notables a nivel temático. Las escenas son menos narrativas imponiéndose, poco a poco, un mundo irreal con personajes y seres mitológicos que refleja los nuevos gustos de una sociedad en transición al mundo romano. Evocan determinadas figuras del estilo de Elx, y se alejan, cada vez más, de la realidad cotidiana, alcanzando este estilo su punto culminante en los extraordinarios vasos, de época sertoriana, de «los hipocampos» y «la lucha mítica» de Los Villares/*Kelin* o el vaso «del ciclo de la vida» de *Valentia*.

Al sur de las tierras contestanas, la cerámica decorada del estilo Elx/ Archena es un claro exponente del esplendor del mundo ibérico en la Baja Época. Su temática decorativa difiere notablemente del estilo de Lliria al representar un mundo iconográfico repleto de simbologías y divinidades. Los protagonistas del imaginario ibérico de este estilo son las diosas aladas, identificadas como la diosa Tanit, aves idealizadas con las alas explyadas, lobos o carnívoros, liebres, conejos, peces, sin que falte la figura masculina y el caballo, todo ello acompañado de gran riqueza de elementos geométricos y vegetales.

Su extraordinaria aceptación en todo el territorio alicantino y murciano queda reflejada en la larga pervivencia de este estilo hasta época augustea y alto imperial con el ejemplo de la necrópolis del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante) cuyas urnas cinerarias, de estilo Elx/ Archena y de tradición ibérica, son un claro exponente del tránsito entre lo puramente indígena y lo romano.

*La convivencia de dos lenguas. El cambio lingüístico.* El cambio lingüístico es una expresión más del cambio cultural que se produjo durante la romanización. Como ha señalado Arasa, la lengua, como medio de comunicación y expresión entre los pueblos, fue el principal vehículo de transmisión de la nueva cultura, teniendo un peso decisivo en la introducción del latín la presencia continuada del ejército y, en menor medida, comerciantes, colonos y funcionarios instalados, principalmente, en las ciudades. Además, su uso obligado en la nueva administración romana impuso a las élites ibéricas aprender rápidamente el latín para poder ascender en la escala social.



*Estela de Sinarcas, Valencia. Siglo I a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].*

A partir del siglo II a.C. se generalizan las inscripciones funerarias. La estela de Sinarcas señalaría la ubicación de alguna tumba, con un epígrafe ibérico que se asemeja a los modelos romanos en donde podrían figurar datos como el nombre del difunto y su edad.



Urna funeraria de la Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia). [Fot. A. Martínez Valle].

Esta necrópolis, conocida por el monumento funerario dedicado a Domitia Justa, muestra que el rito ibérico de incineración perduró hasta época alto imperial. Los huesos calcinados del difunto se depositaban en urnas con tapaderas que muestran una fuerte tradición indígena en el área edetana tanto en la tipología como en la decoración geométrica y vegetal.

Pero, curiosamente, con la llegada de los romanos, la escritura ibérica no sólo no desaparece sino que su uso y área de expansión aumenta considerablemente, eso sí, introduciendo soportes nuevos, como las teseras o pavimentos, y generalizándose la epigrafía en piedra y las inscripciones monetales. Así, el uso de la lengua ibérica se mantuvo, tanto en el mundo urbano como rural, durante el periodo ibero-romano como lo demuestran los epígrafes ibéricos sobre cerámicas de barniz negro o el conocido mosaico con antropónimos iberos, de finales del siglo II-principios del I a.C., de l'Alcúdia d'Elx. Su perduración hasta

bien entrada la época imperial se constata igualmente en los grafitos sobre *terra sigillata* y en las inscripciones funerarias, como la de Requena datada en el siglo I o el *subsellium* de *Saguntum*, de época de Claudio-Nerón.

Por otro lado, las inscripciones monetales en latín fueron un impulso decisivo en la expansión e introducción del nuevo alfabeto a todos los rincones del Imperio. La sustitución, a mediados del siglo I a.C., de las monedas con leyenda ibérica por leyenda bilingüe, y, finalmente la generalización de la leyenda latina es la prueba más evidente de la pronta imposición de la nueva lengua.

Para de Hoz, en este periodo, se produce una convivencia de la epigrafía latina e ibérica con lo que ésta adopta algunos tipos de aquella, es el caso de las leyendas monetales y de las lápidas sepulcrales. Así, la estela de Sinarcas, datada en el siglo I a.C., es el ejemplo mejor conocido de cómo se empiezan a utilizar, para la señalización de algunas tumbas, lápidas funerarias con epigrafía ibérica siguiendo un modelo muy similar al romano –nombre del difunto, dedicación, filiación, edad, etc.–. Otras estelas funerarias ibéricas del área de Castellón como las de Bell-lloc, Cabanes o Canet lo Roig, datadas en época tardo-ibérica, también recogen, a pesar de presentar unas características morfológicas y epigráficas más rústicas, la moda de grabar inscripciones funerarias, costumbre desconocida antes de la presencia romana.

En contrapartida a esta nueva estética en el paisaje funerario, el rito ibérico de incineración con deposición de los restos calcinados del difunto en una urna bajo tierra, sin ningún tipo de señalización, pervive hasta el siglo I, como en la necrópolis del Faperal (Albufereta, Alicante) donde las urnas cinerarias con decoración ibérica conviven con el rito de inhumación, o en la necrópolis de la Calerilla de Hortunas (Requena) con urnas funerarias, igualmente, de tradición ibérica.

# EL IMPERIO ROMANO

ALBERT V. RIBERA

Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia



## INTRODUCCIÓN

El País Valenciano a lo largo y ancho del siglo I a.C. ya estaba inserto en el contexto de la fase final de la República romana y de los inicios del Imperio, de manera que cualquier acontecimiento importante que tuviera lugar era totalmente dependiente de procesos políticos, económicos o sociales de carácter más general. Además, al tratarse de una zona «pacificada» desde los inicios de la conquista romana en el siglo II a.C., sus pobladores apenas participaron, sino como meros testigos o víctimas, de los pocos hechos relevantes para los historiadores antiguos, los que tenían que ver con episodios militares, que siempre tenían su razón de ser en enfrentamientos de ejércitos venidos de fuera. Esta escasa relevancia histórica, que aumentara con la implantación del Imperio, y que es algo casi general a toda Hispania, se suple con el recurso a otras fuentes de información, especialmente la arqueología y sus acompañantes más valiosos para este época, la epigrafía y la numismática.

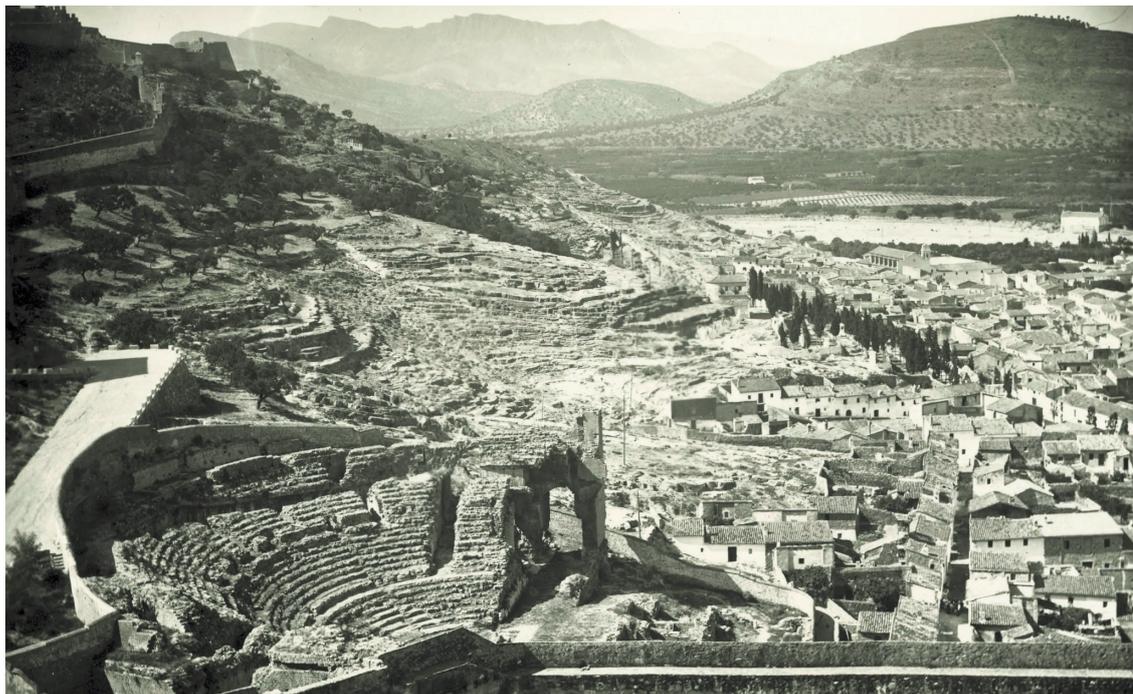
Desde el final de las guerras civiles sertorianas (82-72 a.C.) se conoce muy poca información histórica. Las destrucciones de este episodio bélico afectaron a *Valentia*, *Sucro*, *Lauro* o *Danium*, según narran los autores antiguos, pero su efecto negativo, manifestado en el arrasamiento y en el castigo de las ciudades, fue mucho más extendido, como atestiguan las excavaciones en *Kelin* (Caudete de las Fuentes) o en Torre la Sal (Ribera de Cabanes). La condición de *Danium* como ciudad estipendaria, categoría nada envidiable pues significaba que tenía que pagar un tributo (*stipendium*) a Roma, pudo ser un castigo por su participación a favor del vencido Sertorio.

Aun hay menos información del conflicto civil romano que enfrentó a César y Pompeyo, del que, para nuestro territorio, los historiadores solo mencionan el paso de César por *Saguntum* camino hacia Andalucía, donde, junto con el valle del Ebro, tuvieron lugar los más encarnizados combates. En relación con estos conflictos hay que poner el tesoro de casi 1.000 denarios hallado en Llíria en 1806 y que debió ser ocultado poco después del 44 a.C., lo que coincide plenamente con este momento de inseguridad. El vacío provocado por la destrucción de la itálica *Valentia* debió ser ocupado por *Saguntum* que se convertiría en el principal núcleo urbano de la zona. De la otra ciudad importante, *Saetabis*, solo sabemos de ella a través de sus monedas, que ahora empiezan a usar el alfabeto latino junto con el ibérico.

## LA ÉPOCA DE AUGUSTO: LAS JERARQUIAS URBANAS

El largo reinado del primer emperador romano es un periodo de paz en el ámbito mediterráneo, precedido por la conclusión definitiva de los conflictos civiles y la conquista de Egipto. Desde este momento, las guerras tendrán lugar en las lejanas fronteras del Rhin y el Danubio o en los desiertos de África y Siria. En Hispania aun se tuvo que someter a los últimos reductos en las montañas cantábricas, pero en el placido Mediterráneo la situación era bien distinta y las preocupaciones y prioridades del emperador eran de otro orden. Se era consciente de la caótica situación heredada de la caeduca Republica y de los estragos causados por las guerras civiles y sus secuelas, como la desmovilización de los grandes ejércitos reclutados y la necesidad de organizar y reconstruir no solo la maltrecha y superpoblada Italia, sino a las ya numerosas provincias.

Como ya hemos adelantado, lo que vamos a exponer para la zona valenciana siempre será el reflejo particular de una situación general al ámbito del Imperio. La plasmación de este nuevo estado de cosas tuvo su reflejo más inmediato en las ciudades, que, de una manera u otra, se convirtieron en el sostén del sistema a todos los niveles, desde el económico al administrativo. Desde Roma se hizo ver a las otras urbes que eran como clones suyos a una escala reducida y que tenían que funcionar como pequeñas Roma, especialmente las nuevas colonias de ciudadanos romanos. Hay que tener en cuenta que la sociedad romana estaba muy jerarquizada, pero que también lo estaban las ciudades, cada una de las cuales tenía su status diferencial, desde las mencionadas colonias romanas, en la cima, a las estipendiarias, en su base, que eran las que habían ofrecido resistencia activa a la conquista, pasando por un amplio repertorio de categorías intermedias: municipios romanos, colonias de derecho latino, ciudades federadas,...



*Vista de Sagunt, Valencia. [Archivo SIP].*

El municipio saguntino, que representa la continuidad de la ciudad ibérica, en contraposición a las nuevas fundaciones coloniales, alcanzó un notable y prematuro desarrollo urbano desde los mismos inicios del Imperio romano, pero a partir de fines del siglo III experimentó un largo declive, de modo y manera que en época medieval llegó a perder su antiguo nombre.

Esta jerarquización urbana no fue ningún invento de Augusto, sino que era una herencia del largo proceso de la expansión de Roma, que se había basado no solo en la sumisión de los enemigos sino también en su asimilación a través de la integración paulatina de sus ciudades (y sus ciudadanos) en el esquema romano y en la instalación de colonias romanas y de sus aliados en los territorios sometidos. Como no podía ser de otra manera, el País Valenciano se vio afectado por este proceso de conquista y asimilación basado en el control de las ciudades. Si durante la conquista, en el siglo II a.C., unas fueron destruidas, *Edeta*, otras creadas, *Valentia*, y otras fueron aliadas, *Saguntum*, con el advenimiento del Imperio asistimos a la repetición del esquema, aunque esta política de reurbanización de Augusto se puede considerar como la culminación y apogeo de este largo proceso, que supuso que en unas pocas décadas se crearan una buena cantidad de nuevas colonias a lo largo de todo el Imperio y se procediera a la regularización, básicamente la municipalización, de muchas de las ciudades existentes. En épocas posteriores se siguió aun con este esquema, aunque nunca volvió a alcanzar las proporciones de este periodo.

Ya entrando en el área valenciana, el mejor exponente de los nuevos tiempos es la antigua ciudad ibérica de *Saguntum*, fiel aliada de Roma desde el siglo III a.C.. Como era habitual, por este motivo siempre fue privilegiada. Se supone que desde un principio sería una ciudad federada hasta que en un momento indeterminado de mediados del siglo I a.C. se convirtió en municipio romano, uno de los primeros de Hispania. Recientemente, a través de una nueva lectura de una moneda, se ha planteado que en el siglo I a.C. adquirió el rango de colonia latina antes de convertirse en municipio, con lo que tendríamos un ejemplo hispánico de lo que era habitual en Italia en esta misma época, que las antiguas colonias latinas se convirtieran en municipios romanos, con lo que sus habitantes pasaban a ser ciudadanos romanos.

La arqueología y la rica epigrafía saguntina nos muestra que a lo largo del reinado de Augusto la ciudad desarrolló una intensa actividad constructiva pública como consecuencia de la adquisición del rango municipal, cambio jurídico al que ineludiblemente seguía una profunda renovación urbanística. O lo que es lo mismo, cuando una ciudad se convertía jurídicamente en romana adquiría lo que se llamaba la *civitas* y a continuación procedía a darse la imagen y el aspecto de una *urbs* verdaderamente romana. Esta mutación en la categoría urbana está en la base de la mayor parte de los grandes proyectos urbanos de las ciudades del imperio.



Anillo de oro procedente de Lliria. Época imperial. [Museo de Prehistoria de Valencia].

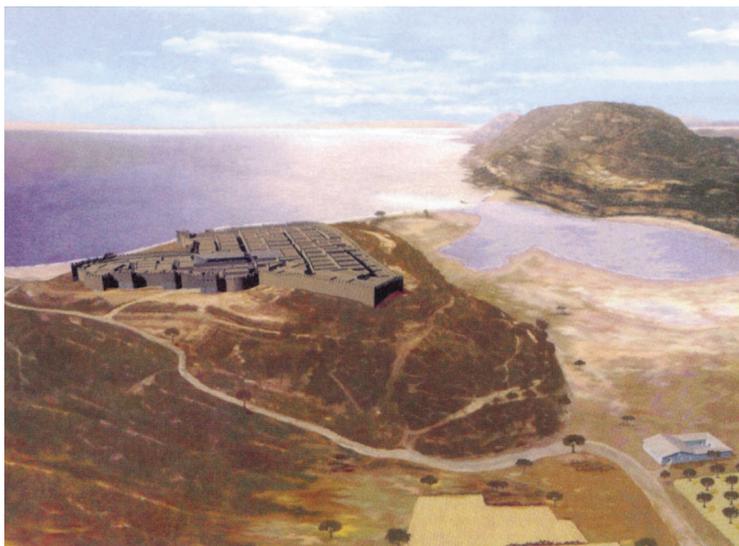


Semis de Tiberio acuñado en Ilici. [Museo de Prehistoria de Valencia].

La creación de la colonia de Ilici en la época de Augusto supuso la llegada de licenciados romanos de las legiones que contribuyeron a desarrollar la romanización en la zona valenciana meridional.

*Reconstrucción infográfica de Lucentum y su entorno hacia el cambio de Era. [Archivo MARQ].*

El municipio de Lucentum fue un pequeño enclave marítimo situado entre el mar y un lago, la Albufereta, hoy desaparecido. Tuvo poca importancia en época romana y en el siglo III ya se había abandonado. Hoy se pueden visitar sus restos recientemente abiertos al público.



En el territorio valenciano también se instaló una colonia romana, la *Colonia Iulia Ilici Augusta*. Aunque el espacio elegido estaba ocupado por un importante y antiguo núcleo urbano ibérico, en este tiempo y lugar lo que sucedió fue la instalación de colonos procedentes de dos legiones, que trajeron consigo el rango colonial, convirtiéndose así en la ciudad de mayor categoría. No hay información sobre lo que ocurrió con los pobladores indígenas, pero lo más probable es que la mayoría fueran despojados de sus tierras, como era habitual en estos casos, incluso en las colonias que se crearon en la misma Italia. La arqueología y la epigrafía ilicitana no han sido aun muy explícitos para con la fundación colonial, pero las acuñaciones monetarias, con sus estandartes legionarios, no pueden ser más reveladores al respecto. También representan un templo de Juno, que podría ser uno de los dos atestiguados en recientes excavaciones en la zona del foro.

El proceso de reorganización urbana afectó también a otras ciudades del territorio valenciano. Unas, como *Edeta*, *Saetabis* y *Lucentum* se convirtieron en municipios de derecho latino, aunque de ellos disponemos de menos información. *Edeta* aun está por ubicar con exactitud a pesar de la intensa actividad arqueológica y de los espectaculares hallazgos efectuados. Lo mismo sucede con *Saetabis*, famosa por su artesanía de lino, y cuyo amplio repertorio epigráfico se inicia ya en el 6 a.C. con una dedicación a Cayo César, hijo adoptivo de Augusto. Solo muy recientemente ha aparecido un edificio público de época romana, un probable ninfeo, que debía estar en la periferia. En los últimos años se ha comprobado la amplia difusión de sus mármoles de Buixcarró. Se supone que la ciudad ibérica y romana se encontraría en la ladera superior del castillo.

Mejor conocido es el pequeño municipio augusteo de *Lucentum*, que tan solo ocupaba 4'5 ha, y que se asentaba sobre un anterior núcleo urbano de probable origen púnico. Su foro y sus termas revelan que en la época de Augusto la ciudad fue remozada, eso sí, a la escala de una pequeña ciudad como esta. No se puede asegurar que el municipio de *Dianium* se remonte a esta etapa, aunque su condición de ciudad estepiendaria en la primera mitad del siglo I parecería entrar en contradicción con esta posibilidad.

*Valentia* entre el 10 a.C. y 10 d.C. empieza a dar algunos modestos pero claros indicios de su renacer, aunque durante este periodo solo se puede hablar de una especie de reocupación. De esta etapa se conoce un gran mosaico de *opus signinum* en una zona probablemente pública al norte del foro. Fue unas décadas más tarde cuando empezó a recuperar la forma urbana con todo su esplendor.

Junto a estas ciudades que se iban organizando dentro del esquema romano, hay que llamar la atención sobre otros asentamientos menores dependientes de aquellas, que se crearon o desarrollaron con mayor intensidad en esta época. Nos referimos a los puertos que cada vez vamos conociendo mejor, especialmente el Grau Vell de Sagunt y el *Portus Ilicitanus*, la actual Santa Pola. Pero había más, como el efímero de la Torre d'Onda, en Borriana, que no pasa del siglo I a.C., el *Portus Sucrone*, en Cullera, en la desembocadura del Xúquer, mencionado por autores tardíos, o el de tipo fluvial recientemente descubierto en *Valentia* junto al Turia. *Dianium* y *Lucentum*, por su ubicación junto al mar eran ciudades portuarias.

#### LA DINASTIA JULIO-CLAUDIA: LOS ÚLTIMOS RESCOLDOS IBÉRICOS

El proceso iniciado en el reinado de Augusto se fue desarrollando con sus sucesores. Las ciudades fueron adquiriendo paulatinamente y en la medida de sus posibilidades el aspecto de auténticas urbes romanas. Que mejor ejemplo que el teatro de *Saguntum* para ilustrarlo. Con su reciente foro monumental aterrazado y este nuevo gran edificio, el municipio saguntino fue el núcleo urbano más sobresaliente de esta época.

En uno de los pocos textos coetáneos que conocemos, la descripción geográfica del gaditano Pomponio Mela, encontramos que las ciudades más conocidas de nuestro territorio eran *Saguntum* y *Valentia*, aunque su mención hay que verla más como un reflejo de su histórico pasado que de su esplendoroso presente, que en el caso del municipio también, pero en él de la antigua fundación itálica no traduce su precaria situación en esos momentos. Aunque *Valentia* se fue recuperando, la numerosa evidencia arqueológica solo nos permite pensar en una modesta reurbanización que tiene sus elementos más representativos fuera del antiguo recinto republicano: las termas de época de Tiberio de la calle Cabillers y el edificio público de la excavación Banyes de l'Almirall. Topografía que indica el inicio de la expansión del área urbana hacia el sudeste, signo evidente de vitalidad, que, no se detecta en la antigua área central, donde solo a fines de este periodo y, especialmente, en el Flavio, comienza una gran reforma urbana que debe coincidir con la creación de la colonia romana, episodio que tuvo lugar en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo I.

Poco se puede decir de otras ciudades romanas. En *Ilici* se conocen algunas termas, que irían completando los equipamientos de esta colonia. Para este periodo, los geógrafos antiguos mencionan también las ciudades de *Sucro* (¿Albalat de la Ribera?) y *Allone* (¿la Vila Joiosa?).

Los efectos de la llamada romanización no afectaron solo a los centros urbanos, sino que se hicieron ampliamente extensivos al mundo rural. Aunque son pocas las villas que se conocen con algún detalle, ya se empieza a constatar el gran desarrollo que en algunas zonas cercanas a la costa alcanzarían las explotaciones intensivas destinadas al comercio exterior, que tienen su mejor expresión en los alfares de ánforas para envasar estos productos, principalmente el vino y, en menor medida, el aceite. Estas instalaciones casi industriales indican el alto grado de implantación de la economía de tipo romano y la interacción del territorio valenciano en el circuito comercial que abarcaba buena parte del Imperio. Estos alfares se conocen del norte al sur del País Valenciano, en Cervera del Maestrat, *Saguntum*, Catarroja, Oliva y Dénia, normalmente no muy alejados de alguna ciudad, que además de centro consumidor, sería el lugar donde se centralizaría la producción y desde donde se embarcaría al exterior. El primer caso mencionado estaría vinculado con *Dertosa* (Tortosa), a cuyo territorio pertenecía la mayor parte de la actual provincia de Castellón.

Otro de los mejores indicios que atestiguan el cambio en las costumbres lo encontramos en la vajilla de uso cotidiano, que para este momento ya ha adoptado casi en su totalidad los tipos romanos.



### *Valentia en época imperial.*

Los hallazgos de los últimos 20 años han permitido una verdadera revolución en el conocimiento urbanístico de la antigua Valentia, que se ha convertido en la ciudad romana mejor conocida.

### *El santuario de Edeta.* [Fot. Museo Arqueológico de Llíria].

Las excavaciones de los últimos años han deparado el descubrimiento de uno de los conjuntos arquitectónicos más monumentales de toda Hispania, formado por un santuario asociado a un complejo termal de grandes dimensiones.



La tradicional decoración pintada en rojo, de hondas raíces indígenas aun subsistió durante algún tiempo, pero incluso estas últimas cerámicas decoradas que podríamos denominar de tradición ibérica, ya se hacían con formas típicamente romanas. Algo parecido ocurre con el uso del alfabeto ibérico, proscrito de las monedas ya a mediados del siglo I a.C., aun se encuentran signos iberos en algunos grafitos sobre cerámicas aretinas de la época de Augusto y Tiberio, pero posteriormente ya desaparecen, sustituidos por el omnipresente latín.

La primera mitad del siglo I también vio el final de las cecas de las ciudades provinciales, lo que se enmarca en un proceso general a todo el Mediterráneo Occidental, que vio desaparecer las otrora abundantes acuñaciones monetarias locales, sustituidas por las monedas emitidas en Roma. En el ámbito valenciano, *Saguntum* aun acuñó en época de Tiberio e *Ilici* también cerró su taller a fines de este mismo reinado. En el resto de Hispania, poco después, en la época de Claudio, también dejaron de funcionar las pocas cecas que aun perduraban.

#### LA ÉPOCA FLAVIA: SE COMPLETA EL ESQUEMA

Los 30 años en que estuvo en el poder esta familia de raíces itálicas se produjeron profundos cambios en la organización de la provincia hispana, especialmente tenida en cuenta al serle concedida el *ius latii*, lo que significaba que los hispanos ascendían globalmente en su categoría dentro del imperio y que las elites urbanas podían acceder con relativa facilidad a la ansiada ciudadanía romana. Esto significó un nuevo impulso para completar el entramado urbano del territorio, que era sobre el que descansaba el sistema administrativo y fiscal del imperio. En el territorio valenciano, como en muchos otros lugares de Hispania, surgieron nuevos municipios, cuyos nuevos ciudadanos se adscribieron a la tribu Quirina, la de los Flavios. Pero ya no eran grandes y antiguas ciudades las beneficiarias, como la *Saguntum* o *Saetabis* de la época de Augusto, sino que ahora se trata de pequeños núcleos que sirven para aglutinar territorios que aun no estarían muy integrados, como la *Lesera* del extremo noroeste de la provincia de Castelló, en la montañosa comarca de Els Ports de Morella, ubicada en el mismo lugar en altura que un anterior yacimiento ibérico y que apenas llegó a las 6 hectáreas. Otro nuevo municipio, *Alonis*, estaría en los alrededores o por debajo de la Vila Joiosa, donde ha aparecido una inscripción de un magistrado adscrito a la tribu Quirina y otras que mencionan un *macellum* (mercado), amen de varias funerarias. Esta ciudad llenaría el vacío entre *Dianium*, que también debió convertirse en municipio en este momento, y *Lucentum*.

Pero junto a estas nuevas ciudades que se integran en la organización territorial, llama la atención el gran desarrollo que ahora alcanzan dos ciudades anteriores: *Edeta* y *Valentia*. De los inicios del municipio edetano en la época de Augusto poco se puede decir, pero los hallazgos arqueológicos de la última década certifican el esplendoroso momento que supuso la etapa Flavia, donde la confluencia de arqueología y epigrafía permiten entender la especial evolución de su urbanismo monumental. El gran complejo que se ha excavado al norte de la Lliria actual es una de las mejores muestras de la arquitectura romana hispánica. Esta formado por unas enormes y muy bien conservadas termas de fines del siglo I, situadas junto a un pequeño templo que se ha relacionado con una especie de santuario oracular, que debe ser anterior, y que hay que considerar como un lugar sagrado que dio pie a la construcción de este gran complejo a su alrededor. Hay que ver la mano y el dinero del edetano Cornelio Nigrino, que parece que estuvo a punto de ser emperador en lugar de Trajano, detrás de la edificación de esta gran obra. A pesar de las recientes excavaciones y los abundantes hallazgos, aun no se conoce la ubicación y las dimensiones exactas del municipio edetano. La inscripción más antigua que se ha encontrado es del reinado de Vespasiano.

*Ninfeo de Saetabis. Vista frontal de las exedras. [Fot. F. Blay-F. Molina].*

A pesar de las continuas excavaciones, la arqueología de Xàtiva romana ha sido muy parca. Merece destacarse la muy reciente aparición de parte de un ninfeo, del que se debe resaltar el uso de una técnica constructiva típica de Roma y poco usada en Hispania.



Por esta misma época, o un poco antes, *Valentia* había alcanzado la categoría de colonia romana, por lo que, junto a *Ilici*, era la ciudad del territorio valenciano de más alto rango jurídico. Esta nueva condición coincide con una amplia renovación del urbanismo público y con la expansión hacia el sudeste, que duplica con creces la extensión de la anterior urbe republicana. De la zona del foro se conoce su pórtico oriental, la curia, la basílica, un mercado y otros edificios anexos, así como un ninfeo situado un poco más hacia el este y que se alzó sobre el antiguo santuario republicano y junto a la Vía Augusta. No ha de ser casualidad que la inscripción imperial más antigua que se conozca sea una dedicada al Flavio Tito, lo que contrasta, por ejemplo, con el amplio repertorio julio-claudio de la cercana *Saguntum*.

## EL SIGLO II. EL APOGEO

A lo largo de esta centuria, coincidiendo con el ascenso de la dinastía Antonina, la primera de origen provincial, concretamente hispánica, el Imperio llegó a su máxima extensión exterior y a su pleno desarrollo interior con la consolidación y vitalidad de la organización urbana y territorial. La mejor prueba de esto la tenemos en la construcción de edificios públicos tan grandes y costosos como los circos dedicados a las carreras de carros de caballos. Por sus mismas dimensiones eran algo que se podían permitir muy pocas ciudades. De hecho, en Hispania, además de los instalados en las tres capitales provinciales, *Tarraco*, *Emerita* y *Corduba*, se conocen muy pocos y bastantes alejados entre sí: *Olisipo*, *Mirobriga*, *Toletum*, *Calagurris*. No deja de resultar un tanto peculiar, pues, que en el territorio valenciano se hayan localizado dos muy cercanos entre sí, *Valentia* y *Saguntum*, y construidos por la misma época, a mediados del siglo II. Detrás de este inusual alarde edilicio, que suponía levantar estos recintos de 350 metros de largo por 70 de ancho, con paredes de 5 metros de grosor, debía haber una cierta rivalidad entre ambas ciudades vecinas por superar o emular en magnificencia a la otra.



Vista aérea del hemiciclo del circo de Valentia. Siglo II. [Archivo SIAM].

La práctica sistemática y coordinada de la arqueología urbana permitió, a partir de los hallazgos dispersos de nueve excavaciones, proponer y demostrar la existencia de un circo de 350 m. de largo en Valentia. Por sus dimensiones y técnica constructiva es del todo semejante al que existió en Saguntum.

Del siglo II es el listado de ciudades del Imperio elaborado por el geógrafo egipcio Ptolomeo, que junto a las ya conocidas nos permite saber de la existencia en la Contestania de una desconocida, *Saitabacula*, que por su nombre no debería estar alejada de *Saetabis*. También hace mención de *Alonae* e *Iaspis*, topónimo este último que también aparece en los itinerarios de carreteras y que debe estar en el Castillo del Río, en Aspe. La identificación, gracias a la epigrafía, de *Lesera* con el yacimiento de la «Moleta dels Frares» de Forcall, permite situar otro de los topónimos citados por Ptolomeo, *Bisgargis*, en Aragón y no en el norte del País Valenciano como se había hecho anteriormente. Precisamente la epigrafía ha permitido suponer que en Jérica debió existir otra ciudad romana, dada la anómala gran cantidad de inscripciones, 27, que se conocen en esta localidad, que supera en número a las que han aparecido en otras urbes mejor conocidas. Destaca una que hace mención a la construcción de un arco que costó 40.000 sesteracios. Sin embargo, haría falta la confirmación arqueológica y, por descontado, conocer el nombre que tendría.

Las residencias privadas destacan en este periodo más que en ningún otro, tanto en *Valentia* como en *Saguntum* o *Ilici*, de donde proceden lujosas casas decoradas con mosaicos y pinturas murales.

Pero esta bonanza urbana no sería del todo general, porque ahora empiezan a insinuarse los primeros indicios de que algunas ciudades no pueden competir con sus vecinas y empiezan a haber signos de decadencia urbana. El caso más notorio es el de *Lucentum*. Esta pequeña urbe portuaria debió verse superada por su vecina *Ilici*, cuyo mejor puerto superaría al más expuesto de este siempre pequeño municipio, que a partir de fines del siglo II da inequívocas muestras de su deterioro.

A fines del siglo II, y tras casi dos siglos de *Pax Romana*, Hispania volvió a ser escenario de acontecimientos bélicos. Los primeros tuvieron lugar en la Bética, durante el reinado de Marco Aurelio, cuando bandas de moros atravesaron el Estrecho y saquearon algunas ciudades andaluzas. Aunque estas correrías no parece que afectaron a las tierras valencianas, un ciudadano de *Edeta*, enrolado en el ejército, pereció en este conflicto, el *Bello Maurico*, como deja constancia su inscripción funeraria

hallada en Llíria. Otro episodio bélico de esta época también afectó a Hispania durante la guerra civil que siguió a la derrocamiento de Cómodo, el malo de la película *Gladiator*. Bastantes hispanos apoyaron a Clodio Albino frente a Septimio Severo, ambos africanos. La victoria de este último en Lyon supuso la confiscación y su conversión en propiedades imperiales de los bienes de buena parte de la aristocracia hispana, especialmente la de la Bética.

### EL SIGLO III: EL FINAL DE LA PAX

Este siglo empieza con la concesión de la ciudadanía romana a los habitantes de condición libre del imperio, lo que suponía la culminación jurídica de un largo proceso enraizado en los orígenes mismos de Roma. Esto suponía cerrar la vieja puerta de las reclamaciones para acceder al rango de romano de pleno derecho y abrir una nueva que dará lugar a otro tipo de organización social que se iba a guiar por otros parámetros distintos a los de la antigüedad.

En el siglo III, a lo largo de todas las fronteras del Imperio, la *Pax* romana no fue más que un lejano recuerdo, como también lo fue la anterior estable dinastía Antonina, sustituida por un sinnúmero de efímeros usurpadores militares que hicieron más por acabar con la *Pax* romana que los propios bárbaros. Aunque estos hechos inevitablemente afectaron también a la provincia hispana, dada su periférica situación en uno de los extremos del vasto imperio, pudo quedar al margen de la mayor parte de las guerras civiles y de las invasiones de los pueblos limítrofes.



Las ciudades existentes parece que habían llegado al límite de sus posibilidades y prácticamente no se conoce ningún edificio construido en esta centuria. Ahora es la epigrafía la que nos da muestras de la actividad de la clase dirigente local, que no escatimó ocasiones para manifestar, por medio de inscripciones, su lealtad al gobernante de turno, lo que, dada su rápida remoción del puesto, explica la relativamente abundante serie de dedicaciones a estos breves personajes y a sus familias. *Valentia* y *Saguntum* son las ciudades más adulatoras y, por ende, las que manifiestan más indicios de actividad de su curia. *Valentia* homenajeó a Heliogábalo, Severo Alejandro, a su madre y a su esposa, a los dos hijos de Decio, a Claudio II y a Aureliano. *Saguntum* a Treboniano Galo, Galieno, Claudio II (3 veces), Aureliano y Carino. Con menor evidencia, otras ciudades del territorio valenciano también manifestaron su adhesión epigráfica, caso de *Edeta* con la mujer de Filipo I y *Saetabis* con Claudio II, lo que resalta la continuidad de estos centros urbanos y de su clase dirigente.

Pero a lo largo de esta centuria se documenta el abandono de alguna ciudad, siendo el caso mejor constatado el de *Lucentum*, aunque también parece suceder lo mismo en

*Pedestal dedicado al emperador Aureliano. 270-275. [Archivo SIAM].*

Este pedestal se halló en el área del foro de *Valentia* y fue erigido, junto a una estatua, por el gobierno colonial al emperador reinante, en este caso Aureliano. Es una de las últimas inscripciones que se conocen de la época romana, aunque el pedestal pertenece a una época anterior ya que, en la cara opuesta, albergó otra dedicatoria imperial que fue borrada.

*Nivel de destrucción de la casa de Terpsícore, Valencia. [Archivo SIAM].*

En varios lugares de la geografía valenciana han aparecido evidencias de las destrucciones ocurridas a fines del siglo III. En Valentia todas las casas romanas que se han encontrado, como esta, situada en el solar que hoy ocupan las Cortes Valencianas, fueron arrasadas por estas fechas.



*Lesera.* La arqueología del siglo III no registra hechos positivos, como la construcción de nuevos edificios, pero en algunos lugares sí que se hace eco de actividades de tipo negativo, como sería el caso de niveles de destrucción, canales y desagües obstruidos y cierta proliferación de ocultaciones monetarias. Mucho se ha escrito de unas invasiones de pueblos germánicos que en la segunda mitad del siglo III habrían alcanzado en dos ocasiones el litoral mediterráneo hispánico, llegando a destruir *Tarraco*. Aunque parece que el final de *Lucentum* no se debe achacar solo a este motivo, sino a un proceso lento de decadencia económica, por lo menos en *Ilici* y en *Valentia* sí que se ha señalado con claridad la existencia de un episodio destructivo más o menos coetáneo unido a otras evidencias como la colmatación definitiva de la red de cloacas. En *Valentia* se ha constatado la destrucción de todas las viviendas que se han excavado, con niveles de incendios y derrumbes asociados con monedas de Galieno y Claudio II. En el mundo rural destacaríamos la aparición de tesoros de monedas, como los del Mas d'Aragó, les Alqueries, Almenara y Crevillent, además del localizado en *Valentia*, todos cerca de la Vía Augusta. No debe ser coincidencia que de este periodo, tras varios siglos sin presencia militar, se conozca la aparición de un destacamento legionario por la zona de Dénia.

Sea lo que fuere, bárbaros o revueltas civiles, el País Valenciano fue afectado en la década 260-270 por varias convulsiones de las que no escaparon algunas ciudades, aunque no se sabe a ciencia cierta si fueron la causa de la posterior desaparición de algunas de ellas, como *Edeta* y *Saguntum*, durante la Antigüedad Tardía.

# EL FINAL DEL MUNDO ROMANO Y EL PERIODO VISIGODO (SIGLOS IV-VIII)

ALBERT V. RIBERA Y MIQUEL ROSSELLÓ  
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia



## LOS SIGLOS IV-V: EL FINAL DEL IMPERIO ROMANO

Al igual que para las etapas anteriores, son muy escasas las fuentes históricas, por lo que hay que recurrir a un marco genérico para describir este momento. El paso del Alto al Bajo imperio romano viene marcado por el debate histórico-arqueológico en torno a la llamada crisis del siglo III, largo periodo convulsivo cerrado por las reformas de Diocleciano y Constantino, que configuraron una organización política, social, económica y religiosa muy distinta a la del mundo romano clásico. Otro paso de este proceso será la reorganización territorial plasmada en la nueva división provincial de Diocleciano, por la que parte del País Valenciano se segregó de la Tarraconense y pasó a la nueva provincia Cartaginense. Los antiguos territorios de los contestanos y edetanos se adscribieron a Cartagena, mientras el de los ilergetas dependió de Tarragona. Estos límites provinciales se mantendrán a lo largo del periodo tardoantiguo.

El único hecho histórico que conocemos para el siglo IV es el martirio de San Vicente, lo que indicaría que a principios del siglo IV *Valentia* debió ser un importante centro administrativo, como también dejan de manifiesto los hallazgos arqueológicos. En el territorio valenciano, pues, solo se dispone de la arqueología para conocer los avatares de esta etapa cambiante, aunque son muy pocos los lugares que proporcionan información destacable. En *Valentia* e *Ilici* se vienen detectando reiterados episodios destructivos similares. En otros núcleos urbanos, caso de *Edeta* y *Saguntum*, la escasez de datos arqueológicos con posterioridad al siglo III, habla de la crisis urbana que se produjo a fines del siglo III. La abundancia de ocultaciones monetarias entre los años 260-280 es un buen indicador de la extensión de esta inestabilidad.

*Valentia* e *Ilici* no tardaron mucho en superar esta fase convulsiva. La arqueología ha demostrado en ambas la rápida recuperación de la vida urbana tras la indudable debacle del siglo III. Sin embargo, no se produjo una mera reconstrucción de la dañada ciudad, sino que en la nueva *Valentia* que surgió, encontramos tanto elementos de continuidad como de ruptura con respecto a la anterior. Una temprana prueba sería la presencia en la ciudad del *legatus iuridicus* de la *Tarraconensis*, *Allius Maximus*, que en el año 281 le dedica una inscripción al emperador Probo en el foro de *Valentia*. Este personaje, el último que conocemos de la Valencia romana, pudo estar en relación con la inmediata recuperación del pulso de la vida urbana, después del funesto periodo de los años 270-280. Pero esta inscripción también enlazaría con el proceso de mayor control del poder central y la consiguiente pérdida de poder y autonomía de las ciudades, rasgo característico de este periodo. La epigrafía sa-



*Niveles tardíos del Grau Vell de Sagunt. [Fot. I. Caruana].*

Durante los siglos IV y V florecieron varios establecimientos portuarios del litoral valenciano, como el Grau Vell de Sagunt, el Portus Sucronensis, bajo la actual Cullera, y el Portus Illicitanus, en Santa Pola.

guntina aun registra una dedicación al emperador Carino en el 283, la última que se conoce en esta ciudad. Aunque hay muy poca información de la *Saguntum* de los siglos IV-V, llegándose a dudar de su continuidad como sede urbana, las excavaciones en su puerto marítimo, el Grau Vell, manifiestan una continua actividad edilicia y comercial durante el siglo IV y parte del V.

*Saetabis* y *Dianium* son parcas en noticias para esta época, pero su aparición en la etapa visigoda como centros episcopales sugeriría su perduración a lo largo de estos siglos. Por el contrario, el silencio arqueológico e histórico que se cierne sobre *Lesera*, *Edeta* o *Lucentum*, permite suponer su desaparición o su conversión en pequeños núcleos rurales adscritos al territorio de otra ciudad. La arqueología ilicitana, con su basílica, erróneamente identificada con una sinagoga, también demuestra la continuidad de la ciudad, que junto al *Portus Illicitanus*, constituye una de las zonas más dinámicas de esta época.

Coincidiendo, no casualmente, con la reducción del tamaño o la desaparición de las anteriores ciudades romanas, se asiste al desarrollo de grandes villas rurales, por parte de las anteriores elites urbana, poco dispuestas ahora a subvencionar los gastos públicos. Una buena muestra de estas residencias bajoimperiales la tenemos en «Els Banyets de la Reina» de Calp, en el Albir (Alfas del Pi) o la Torre de Xauxelles (la Vila Joiosa).

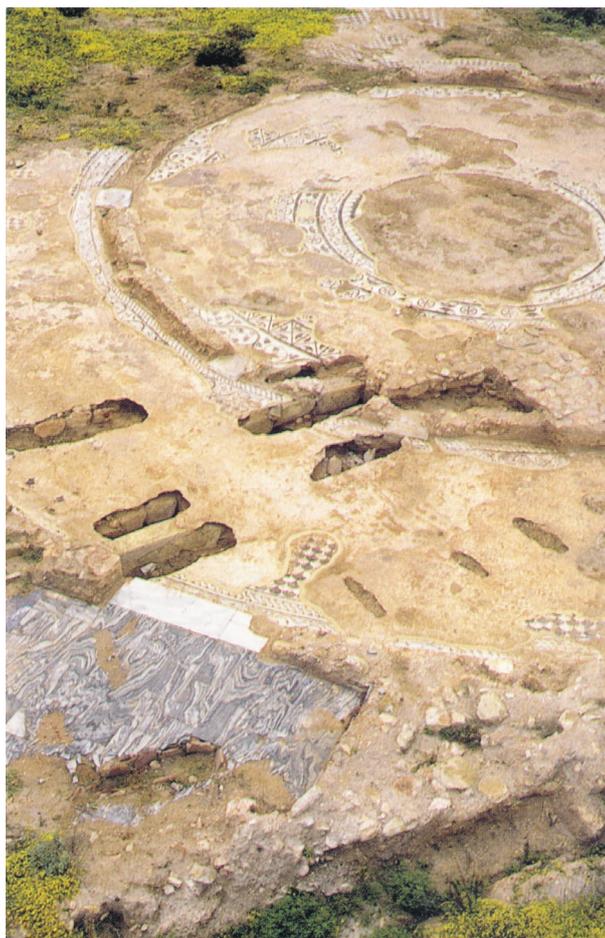
Pero si del siglo IV sólo conocemos el dato histórico del martirio de San Vicente, para todo el País Valenciano, con excepción del ataque vándalo al *Portus Illicitanus*, no tenemos ninguna referencia histórica ni epigráfica del siglo V. No disponemos de información de temas tan importantes como del momento de la instauración de las sedes episcopales, que tuvo lugar en esta etapa, o de las destrucciones a manos de los bárbaros, que a partir del 409 atravesaron los Pirineos y durante varios años se dedicaron a saquear Hispania, *..urbes incendunt..* dicen las fuentes al referirse a estos trágicos hechos. La provincia Tarraconense, especialmente su parte litoral, estuvo más o menos a salvo de estas correrías y se consiguió mantener en manos del Imperio de Occidente casi hasta su final, siendo solo hacia los años 472-473 ocupada por los visigodos del rey Eurico. Entre el 410 y el 420 existen numerosos testimonios de la huida de muchos hispanos de las clases acomodadas, especialmente al norte de África.

El Imperio, muy ocupado con las invasiones en Italia y luego por los hunos de Atila, no pudo prestar mucha atención a Hispania. Los vándalos se acabaron instalando en *Karthago* y se convirtieron en la potencia marítima preponderante del Mediterráneo occidental, saqueando Roma en el 455 y dominando Córcega, Cerdeña, Sicilia y las Baleares. Se conoce el ataque que la flota vándala llevó a cabo en el año 460 contra la escuadra imperial surta en el *Portus Illicitanus* (Santa Pola), de resultados del cual fueron destruidos los navíos romanos y destituido el mismo emperador Mayoriano, que precisamente anduvo por estas tierras reuniendo un ejército para atacar a los vándalos, que acabaron por anticiparse a sus intenciones. Este incidente refleja que la zona litoral hispana permaneció bajo dominio romano casi hasta el final del Imperio de Occidente.

A pesar de todos estos episodios bélicos, los hallazgos arqueológicos manifiestan cierta continuidad de las relaciones comerciales con el norte de África y el Oriente Mediterráneo, que sólo se restablecieron plenamente a partir de las últimas décadas del siglo V y se mantuvieron durante el VI y parte del VII.

Los datos arqueológicos del siglo V son eminentemente destructivos. Sería el caso de dos edificios públicos y un pozo de *Valentia*, que fueron arrasados en la primera mitad del siglo V por un incendio. En uno se encontró un pequeño tesoro de 88 monedas de bronce, las más modernas de los emperadores Arcadio (402-408) y Honorio (410-423). El circo de *Valentia* presenta indicios del abandono de su actividad original, lo que coincide con las fuentes, que se refieren a que hacia el 445 en la mayor parte de las ciudades de Hispania habían cesado los juegos de circo y teatro. Aún hay alguna aislada referencia a la reinstalación de estas actividades lúdicas en el siglo VI, en concreto en *Caesaraugusta* y a principios del siglo VII, cuando el rey visigodo Sisebuto reprendió al obispo de Tarragona por su desmedida afición a las representaciones teatrales y a los juegos con animales, pero éstas serían ya las excepciones que confirman la regla.

En otros yacimientos también se constatan episodios coetáneos similares, como el Grau Vell, el puerto de *Saguntum*, que acaba sus días en la primera mitad del siglo V, como atestiguan las monedas y las cerámicas de su momento final. En *Ilici* también se ha encontrado una ocultación numismática y de joyas de los primeros años del siglo V, con 3 monedas de oro, asimismo de Honorio y Arcadio, que se han relacionado con el paso de los bárbaros. A lo largo de toda Hispania, las numerosísi-



*La villa de Banys de la Reina (Calp, Alicante). [Fot. J.M. Abascal – R. Cebrián].*

El Bajo Imperio fue una época de auge de las grandes residencias y factorías rurales, como la recientemente excavada en el litoral de Calp.



Pendiente procedente de Els Charcons (Montserrat, Valencia). Siglos VI-VII. [Museo de Prehistoria de Valencia].

mas ocultaciones de monedas de inicios del siglo V son la mejor prueba de la gran inseguridad existente en este periodo.

Empiezan a haber indicios claros que el País Valenciano sufrió algún episodio destructivo a lo largo del siglo V, sin que se pueda precisar aún ni el momento exacto ni, por consiguiente, la causa concreta de esta catástrofe.

#### LOS INICIOS DEL DOMINIO VISIGODO

La expedición de los visigodos del rey Eurico en el 472, asentados en el sur de Francia y enfrentados a lo que quedaba del poder romano, acabó con la sumisión de las últimas posesiones hispanas del agonizante Imperio romano de Occidente. Solo hubo cierta resistencia entre los aristócratas romanos de *Tarraco* y *Dertosa*. El

Imperio no tardó en sucumbir, en el 476. El poder visigodo en sus primeros momentos no solo se preocupó de pacificar la península, sino que ya dio los primeros pasos para reconstruir de alguna manera la infraestructura urbana, al menos en algunos lugares claves como Mérida. A partir de este momento, el dominio político y militar visigodo, que no la llegada de nueva población, supuso el inicio de una larga etapa de relativa tranquilidad y reconstrucción, sólo jalonada por alguna revuelta de la nobleza hispana, eminentemente católica, que en muchos casos llegó a independizarse, especialmente en el sur de la península. Los nuevos amos eran acérrimos arrianos, pero estaban muy alejados de Hispania y sólo prestaron verdadera atención a los asuntos de la península cuando tuvieron que refugiarse en ella después de ser expulsados de las Galias por los francos en el 507. Pero esta instalación de nueva gente apenas repercutió en el área mediterránea. Además, durante el primer tercio del siglo VI tampoco se puede hablar de un auténtico estado visigodo independiente, ya que estuvieron muy tutelados por sus «primos», los ostrogodos de Italia, para atajar la expansión de los francos. Este periodo «ostrogodo» (507-548) supuso también la llegada de gente de esta etnia para ocupar los puestos claves y hacerse cargo de la situación. Uno de estos ostrogodos, *Theudis*, llegó a ser rey, disfrutando de un largo reinado (531-549). La larga etapa que iría desde la ocupación nominal visigoda (472-473) a las guerras civiles que surgieron a la muerte de *Theudis*, con la peligrosa aparición de los bizantinos, significaría un dilatado lapso de paz y tranquilidad. Al mismo tiempo, se creó un cierto distanciamiento con el poder central, unido a la recuperación de muchas ciudades, promovida por el clero y la nobleza local, que ahora son casi la misma cosa. Al mismo tiempo, se registró un aumento de la autonomía y poder de varias regiones, especialmente en la *Baetica*, pero en absoluto exclusivo de esta provincia. Pero, como ya hemos indicado, nada concreto sabemos de la zona valenciana en estos años.

En estos momentos crecería la figura del obispo, asumiendo el papel de jefe de la ciudad. El más antiguo obispo valenciano conocido es el ilicitano Juan, entre 514-517, del que sabemos de su existencia por su correspondencia con el Papa, aunque puede tratarse de una confusión con un prelado de Tarragona. De *Valentia*, la mención segura más antigua que tenemos de este cargo es la de Justiniano, ya de mediados del siglo VI. Dentro del contexto hispano bajoimperial, *Valentia* fue una ciudad importante y, además, en ella tuvo lugar el martirio de San Vicente, sin ninguna duda el mártir hispánico más destacado y admirado en la época. Por consiguiente, se podría suponer, con muy pocas dudas, que ya en el siglo IV alcanzaría el rango episcopal, más aún, si tenemos en cuenta que la organización episcopal hispánica ya debió estar completada a inicios del siglo V. De hecho, cuando encontramos esa primera refe-

rencia segura, la del obispo Justiniano, gran constructor de edificios, ya se nos presenta como una sede bien consolidada y organizada, donde tiene lugar un Concilio de la provincia *Carthaginiensis*. Por lo tanto, ya debería hacer mucho tiempo que disponía del rango episcopal.

Estos obispos procedían de la antigua nobleza hispánica, que con el tiempo adoptó la nueva religión pero siguió manteniendo las riendas del poder político y económico a escala local, ocupando el vacío dejado por la extinta administración imperial. Es interesante reseñar que tres hermanos de Justiniano también fueron obispos de otras tantas ciudades de la Tarraconense. Bastantes ciudades estarían gobernadas de facto por sus obispos, manteniendo esporádicos contactos con un poder central distante que solo apareció por el territorio valenciano a mediados del siglo VI para hacer frente a la invasión bizantina y acabar con la práctica situación de autonomía de la nobleza y el clero hispano. Los últimos decenios del siglo V y la primera mitad del VI parece ser que fueron un periodo tranquilo y semiautónomo en el que se reconocía formalmente la autoridad del rey visigodo de Tolosa, muy alejado, y luego de sus sucesores en Hispania, que estuvieron muy ocupados por sus problemas internos y sus luchas con los vascones, los suevos de Galicia, los francos en las Galias y con los bizantinos en África.

#### LOS BIZANTINOS Y LA REACCIÓN VISIGODA

El período de estabilidad de la primera mitad del siglo VI supuso una pequeña «época dorada» para la diócesis episcopal valentina y la detentación de una virtual independencia bajo el episcopado de Justiniano. Esta situación se vio desbaratada con el advenimiento de Agila (549-555) y el inicio de continuos enfrentamientos internos por la sucesión al trono, cuya consecuencia más grave fue la conquista de una parte de *Hispania* por los ejércitos imperiales (554) llamados por el usurpador Atanagildo.

Los bizantinos ocuparon una franja costera cuyo límite norte no está del todo claro. El pacto entre Atanagildo y los imperiales posiblemente estableciera como límite septentrional de las posesiones bizantinas el río Xúquer. En cualquier caso, *Dianium* formaría parte de la provincia bizantina de *Spaniae* y *Valentia* quedaría excluida de la misma.

No será hasta el reinado de Leovigildo (569-586) cuando se invierta la tendencia de continuado desorden y quebranto territorial, gracias al afianzamiento del poder real. Leovigildo puso en marcha una serie de campañas militares, paralelamente a una profunda reorganización interna del reino, di-



*Basilica de El Monastil (Elda, Alicante). [Fot. A. Poveda].*

Este interesante yacimiento de altura, que domina la Via Augusta, debió estar integrado en la línea defensiva bizantina, protegiendo Ilici, durante las guerras con los visigodos. En él se han hallado restos de una pequeña iglesia y algunas piezas de su mobiliario litúrgico.

*Cerámicas de época visigoda encontradas en Valentia. [Archivo SIAM].*

El repertorio de formas de los alfares visigodos es aun bastante desconocido. Los numerosos hallazgos de Valencia serán muy útiles a la hora de establecer las pautas que regían la elaboración de las cerámicas de esta época.



rigidas contra los bizantinos, la rebelde aristocracia hispanorromana de algunas ciudades y regiones de la Bética y la Cartaginense, el católico Reino de los suevos, el cual anexionará, y contra los siempre insumisos vascones. El balance de estas operaciones fue positivo y así lo señaló el contemporáneo Juan de Biclario en su Crónica: «vuelve admirablemente a sus límites primitivos la provincia de los godos, que por diversas rebeliones había sido disminuida». Fue durante el reinado de este monarca cuando *Valentia* quedó integrada en el Reino visigodo de Toledo.

Prueba fehaciente de esta integración es la aparición de un obispo arriano, Ubiligiselo, en la sede episcopal valentina, que fue uno de los que abjuraron de la fe arriana en el III Concilio de Toledo del año 589. Su existencia iría paralela a la presencia de tropas godas en la ciudad, consecuencia tanto de la reciente incorporación de estos territorios al dominio efectivo, no solo nominal, del Reino visigodo, como de su situación de frontera frente a los bizantinos. Con la ocupación bizantina de una parte del País Valenciano, éste se convierte en tierra de frontera y *Valentia*, el más importante núcleo urbano de la zona, en el principal enclave frente a las aspiraciones imperiales.

Consolidadas las posiciones, desde un punto de vista territorial, tanto por parte de los visigodos como de los bizantinos, algunos autores defienden el establecimiento de un limes, presente en otras partes del Imperio, constituido por dos líneas defensivas sucesivas, formadas a partir de una serie de ciudades fortificadas, normalmente sedes episcopales y asiento de una ceca, y otras fortificaciones menores, tipo *castellum*, articuladas en torno a calzadas estratégicas (Vía Augusta). Valencia y su territorio cumplen con el esquema anterior y la investigación ha podido confirmar la creación de asentamientos fortificados que responden al modelo militar y administrativo creado por el estado visigodo para la organización, control y defensa del territorio. Un ejemplo elocuente lo constituye el castro fortificado de València la Vella, en Riba-roja de Túria, o la transformación del Circo de *Valentia* en un área fortificada, ambos hechos puestos en relación con la llegada de contingentes militares godos.

En el sistema defensivo bizantino se podría incluir el yacimiento en altura de El Monastil, en Elda, que podría ser un *castellum* que defendería *Ilici*, que sería el núcleo bizantino más importante del actual territorio valenciano.

Valencia vuelve a mencionarse a raíz del exilio del rebelde católico Hermenegildo (a. 584), hijo corregente de Leovigildo sublevado en la Bética y peligrosamente aliado con los bizantinos. Su estancia fue corta puesto que al año siguiente fue asesinado en la ciudad de Tarragona. El conflicto religioso entre arrianos y católicos terminó oficialmente con el III Concilio de Toledo en el año 589, que significó la unidad bajo la fe católica.

## EL SIGLO VII

A finales del siglo VI Toledo creó las sedes episcopales de *Elo* y *Begastri* para regir los destinos espirituales y temporales de los territorios conquistados a los bizantinos y que pertenecían a las sedes de *Ilici* y *Carthago Spartaria*, todavía en manos bizantinas.

Desde el reinado de Leovigildo, por su ubicación fronteriza fue muy importante el papel estratégico y militar jugado por Valencia, que se mantuvo hasta la definitiva expulsión de los bizantinos, tal como parece apuntar la emisión de moneda por parte de algunos monarcas (Gundemaro, Sisebuto, Suintila) en *Saguntum* y *Valentia*, emisiones que coinciden con el momento de mayor presión visigoda frente a los bizantinos, que culminó con la destrucción de Cartagena en el 625, capital de la provincia bizantina de *Spania*.

Con anterioridad, la sede de *Saetabis* estaba ya en manos de los visigodos desde época de Leovigildo, pues su veterano obispo Mutto firmó en el III Concilio de Toledo del 589. Las otras dos sedes episcopales, *Ilici* y *Dianium*, parece que permanecieron bajo dominio bizantino hasta el último momento de la presencia imperial en *Hispania*. *Ilici* no aparece representada hasta el IV Concilio de Toledo del 633 y *Dianium* algo más tarde, en el V Concilio de Toledo del 636. Como ya apuntara en su día el Dr. Llobregat, la importancia del puerto de *Dianium* sería un factor esencial en el mantenimiento de los bizantinos hasta el final.

La actividad comercial con el Mediterráneo, mayoritariamente ocupado por los imperiales, no se interrumpió durante la ocupación bizantina y se constata su mantenimiento hasta después de su expulsión de *Hispania*. Los asentamientos costeros fueron los principales destinatarios de los inter-



Triente de Gundemaro acuñado en Sagunto. [Gabinet Numismàtic de Catalunya].

La única referencia de la existencia de Saguntum durante el período visigodo nos la proporciona alguna rara moneda de oro acuñada en la ciudad a lo largo del siglo VII. Tal vez se trate de emisiones relacionadas con tropas acantonadas aquí ante la amenaza bizantina.

cambios comerciales. A parte de las ciudades ya se detecta, desde el siglo IV, un florecimiento de estos asentamientos a lo largo del litoral, principalmente abundantes al sur de Valencia. Algunos de ellos, Punta de l'Illa (Cullera), Punta de l'Arenal (Xàbia), Baños de la Reina (Calp), Barrio de Benalúa (Alicante), *Portus Ilicitanus* (Santa Pola)...y otros peor conocidos, se mantienen activos durante los siglos VI y VII.

La distribución de productos importados, principalmente las últimas producciones de vajilla fina de mesa africana (*sigillata*), algunas cerámicas de cocina y ánforas, es un fenómeno propio de las zonas costeras, tanto de ciudades como de monasterios y castros fortificados, asentamientos vinculados a las élites urbanas, civiles, militares o eclesiásticas. La principal zona de aprovisionamiento fue el norte de África, que exportó las últimas cerámicas finas de mesa, la Africana D, ánforas que transportaban aceite y vino, y cerámica de cocina. Del Mediterráneo oriental llegaron ánforas de vino de Palestina y Siria y más esporádicamente, ungüentarios (Late Roman Unguentarium), vajilla de mesa y de cocina.

Las últimas investigaciones en Valencia aún documentan materiales importados de la segunda mitad del siglo VII, similares a los aparecidos en Roma, Marsella o *Tarraco*, como los últimos contenedores cilíndricos norteafricanos (Keay VIII, LXI, LXII), ánforas «globulares de fondo umbilicado», *spatheia* de reducidas dimensiones, formas tardías de Africana D (Hayes 91D, 109 B) y ollas «Constantinople ware».

El final del Reino visigodo, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo VII, estuvo marcado por una serie de calamidades de las cuales se hace amplio eco las crónicas de la época, la legislación y los cánones de los concilios. Sequía, malas cosechas, plagas de langosta, episodios cíclicos de la terrible peste bubónica, hambres, y algunos episodios bélicos, principalmente contra los vecinos del norte, los francos y vascones, y esporádicamente alguna escaramuza naval contra los bizantinos.

Uno de los problemas más graves fue la inestabilidad política, con continuos y violentos problemas sucesorios protagonizados por diversos clanes familiares, y una clara y evidente ruptura social: problemas con los judíos, esclavos fugitivos, bandolerismo, militarización de la vida civil y creciente autonomía de la poderosa nobleza en un incipiente proceso de feudalización.



#### TEODOMIRO Y SU ÉPOCA

Fueron estos problemas sucesorios los que aceleraron el final del Reino visigodo y la posterior conquista musulmana. La muerte de Witiza en el 710 sin asociar al gobierno a ninguno de sus hijos, ocasionó el intento de su familia de retener el trono. Tal pretensión de sucesión dinástica en la figura de *Akhila*, hijo mayor del difunto Witiza, no prosperó debido a la enérgica oposición de una buena parte de la nobleza visigoda, partidaria de la designación real por elección, a pesar de que el joven *Akhila* logrará establecerse en el nordeste, llegando a acuñar moneda. Mientras tanto, la asamblea electiva designó a Rodrigo como rey. Los witizanos, por su parte, reclamaron la ayuda de los árabes para conseguir sus pretensiones políticas, ac-

Anillo procedente de El Romaní (Sollana, Valencia) de una tumba de época visigoda. [Museo de Prehistoria de Valencia].

ción que no era extraña en la historia del Reino visigodo hispánico, con fatales precedentes en época de Atanagildo y Sisenando que propiciaron la invasión del reino por los bizantinos y los francos, respectivamente. La llegada del ejército árabe pilló por sorpresa a Rodrigo que fue derrotado y muerto en Guadalete.

La conquista musulmana se sucedió de manera fulminante y los hijos de Witiza y sus partidarios actuaron de acuerdo con los árabes, facilitando la toma o rendición de las ciudades más importantes del reino, a cambio de conservar la posesión de sus bienes patrimoniales. En las ciudades importantes que capitularon los visigodos conservaron sus bienes, además de su propia organización política, religiosa y social, a cambio debieron tributar lo que la ley islámica imponía a los no musulmanes.

En el sudeste de la península tuvo lugar uno de estos pactos entre un personaje visigodo, Teodomiro, y 'Abd al-'Aziz, que supuso la continuidad, durante algún tiempo, de las estructuras visigodas hasta el inicio de la islamización del territorio, proceso que en esta zona no sería anterior al siglo IX.